

ISLA EN EL TIEMPO

Ana Beatriz Real Infante

Acercamiento a la problemática de las ITS en la adolescencia

El desarrollo humano desde hace mucho se asocia a la salud como uno de sus indicadores, pero los enfoques en el pensamiento y práctica médica no siempre han contribuido a alcanzar ese propósito. La medicina como ciencia ha ido superando postulados y prácticas que la encerraban en marcos demasiados estrechos y, por ende, muy poco efectivos para proporcionar calidad de vida.

Es muy amplio el enfoque que hoy se tiene de la salud, tanto de los factores que la determinan como de lo que ella significa en sí misma. Esto ha creado, por un lado, necesidades gnoseológicas en la especialidad de medicina, que se cubren por otras disciplinas más sociales incorporadas a la formación curricular del médico. También ha dado pie al nacimiento de áreas de especialización dentro de diversas ciencias que llevan algún tiempo dedicadas al estudio de los problema de salud desde la perspectiva de su objeto de estudio y del uso de sus propios instrumentos de análisis. Algunas de estas disciplinas son la Psicología, la Sociología, Pedagogía, Economía, Antropología, el Trabajo Social etcétera. El aporte que cada una de esas ciencias, junto a la medicina han hecho al conocimiento de la salud, han servido para consolidar esa perspectiva social que descansa en una concepción más integrada de la multiplicidad de factores que inciden en el comportamiento de diversas enfermedades, así como en la definición de salud.

Además la salud constituye un interés general para todas las personas, pues representa un elemento fundamental de la existencia humana. La complejidad de factores que animan a comportamientos riesgosos para la salud, invita a pensar en una estrategia integral de prevención y promoción que anticipe el surgimiento de conductas nocivas, al reforzar características individuales y sociales que contribuyan a evitarlas. Habilitar a las familias para mejorar la calidad de la comunicación intrafamiliar, para entregar afecto a sus hijos, ofrecerles seguridad, enseñarles a manejar sus crisis emocionales y frustraciones.

Es importante reconocer que los comportamientos individuales que ponen en riesgo la salud propia o la ajena, son en buena medida consecuencia del ambiente, la cultura y de condiciones y conductas sociales. Es indispensable que la población se incorpore al análisis de la causalidad de sus actuaciones y estilos de vida, en la elaboración de explicaciones y a la configuración de opciones para promover conductas convenientes y modelos saludables.

En este sentido, abordaremos las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) han sido reconocidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como un problema importante de salud pública en todo el mundo. La OMS considera a los adolescentes y jóvenes como un grupo vulnerable en cuanto al riesgo de infección, y una población prioritaria en las intervenciones preventivas.

En la provincia de Santiago de Cuba esta situación también constituye una gran preocupación. Durante varios años este territorio ha mostrado las tasas de incidencia más elevadas del país. El mayor número de casos se reporta entre los adolescentes y jóvenes, constituyendo ésta la principal población identificada como vulnerable al contagio con ITS. Este comportamiento está condicionado por varios factores sociales como el desarrollo del turismo, una maduración sexual más temprana, la ruptura de los antiguos patrones de conducta y una confianza excesiva en el tratamiento, entre otros, que propician los comportamientos sexuales riesgosos.

Es propósito del presente trabajo reflexionar en torno a los factores sociales que pueden propician las ITS en los adolescentes, pretendiendo así promover patrones de comportamiento saludables para este grupo etéreo.

El mismo tiene como objetivo aportar algunos elementos teóricos desde la concepción sociológica de los factores sociales que

intervienen en el problema de salud de las ITS en adolescentes, con lo cual se pretende ofrecer un punto de partida sólido para indagar sobre posibles respuestas que contribuyan a la disminución de la problemática.

El enfoque sociológico en el estudio de los problemas relacionados con la salud y la enfermedad

Los problemas relacionados con la salud o la enfermedad han constituido una preocupación de los hombres desde hace mucho tiempo. Primeramente, eran objeto exclusivo de las ciencias biomédicas, pero luego surge la necesidad de ser explicadas a partir del enfoque de otras disciplinas que, de manera directa o indirecta, han brindado su apreciación, concepción y alternativas de solución a los problemas estudiados. Así, encontramos referencia a la temática, desde la Medicina Social, la Epidemiología, la Antropología, la Filosofía, la Sociología, la Psicología, el Trabajo Social, entre otras. Esta diversidad ha llevado a una pluralidad de enfoques en el abordaje de la temática.

La Sociología ha acogido esta temática como objeto de su interés prácticamente desde sus orígenes como disciplina científica. La sociología de la salud constituye un área de estudio específica que se ha conformado, y que ha estudiado como se distribuye la enfermedad y cuáles son las diferencias que se establecen según la clase social de pertenencia, raza, sexo, educación y otros factores sociales. Han trascendido en estos estudios obras clásicas como *El suicidio* de Emile Durkheim, *El sistema social* de Talcott Parsons o *Internados* de Goffman. En estos estudios se hace uso de conceptos básicos de la teoría sociológica, para dar respuesta a los fenómenos en el campo de la salud, lo cual constituye un aporte indiscutible en el desarrollo de la sociología de la salud.

Han sido varios los conceptos de salud que se han formulado desde diferentes perspectivas. En los marcos de la Sociología, incuestionablemente, el de mayor repercusión es el formulado por Parsons en *El sistema social*: (...) “estado de capacidad óptima del individuo para el eficaz cumplimiento de los roles y tareas para los que ha sido socializado”.¹ En esta concepción se entiende el fenómeno salud desde la participación del individuo en el sistema social.

¹ Talcott Parsons, *El sistema social*, Madrid, España, Editorial, Revista de Occidente, S.A., 1966. pág. 432.

Plantea además que el problema de salud esta presente en todas las sociedades y lo cataloga como una afectación o una disfunción del sistema social. O sea que la salud, entendida por este autor, es un elemento importante para mantener el equilibrio en la sociedad, pues evidentemente, esta es un indicador de normalidad, estabilidad, que permite al individuo desempeñarse adecuadamente en todas sus funciones, mientras que la enfermedad imposibilita a las personas realizar determinadas tareas.

“La salud, casi por definición, esta dentro de las necesidades funcionales del miembro individual de la sociedad, hasta el extremo de que, desde el punto de vista del funcionamiento del sistema social, un nivel general demasiado bajo de salud (o un nivel demasiado alto de enfermedad) es disfuncional. Esto se debe a que, en primera instancia, la enfermedad incapacita para desempeñar los roles asignados socialmente. La enfermedad constituye una parte integral del equilibrio social”.²

Hace referencia a la práctica médica como la encargada de superar las alteraciones de la salud del individuo, es decir, la enfermedad. Refiere que tradicionalmente se había insistido en el tratamiento para curar la enfermedad, pero ya se comienza a pensar en el enfoque preventivo de la medicina, o sea, como controlar las condiciones que producen la enfermedad.

Refiere además, que:

(...)“la enfermedad es un estado de perturbación en el funcionamiento normal del individuo humano total, comprendiendo el estado del organismo como sistema biológico y el estado de sus ajustamientos personal y social. La enfermedad se define, pues, en parte, biológicamente, y en parte, socialmente. La participación en el sistema social es siempre en potencia relevante para el estado de la enfermedad, para su etiología y para las condiciones de una buena terapia”.³

A partir de esta idea también destaca la incidencia de la enfermedad en el ámbito social, ya que no afecta al individuo solamente

² Talcott Parsons, “El sistema social”, España, Editorial Revista de Occidente, S.A., Madrid, 1966. pág. 432.

³ *Ibíd*, pág. 434.

desde el punto de vista biológico, sino que repercute en el medio social, lo cual es imprescindible tener en cuenta para estudiar las causas de la enfermedad y para diseñar acciones que contribuyan a su eliminación.

Al mismo tiempo, este autor, a través de un ejemplo destaca la responsabilidad de la familia en relación con la salud de sus miembros, constituyendo esto un rol que se atribuye al estatus de los padres. Por tanto, se infiere que la familia es un punto de mira a la hora de explicar y tratar los problemas de salud.

En sus análisis Parsons emplea categorías netamente sociológicas como rol, estatus, socialización, sistema social, equilibrio social, funcionamiento social, disfunción social. Además, relaciona los problemas de salud con algunos elementos de tipo social que resultan vitales para darle explicación. A pesar de ello, no se le presta mucha atención al papel del sistema económico como elemento generador de enfermedades.

Si partimos de la concepción *durkheniana*, la salud es considerada un hecho social, que se vincula con la familia y otras instituciones sociales. Además se destaca la importancia de la cultura y el proceso de socialización en la formación de norma, creencia, conocimientos y patrones de comportamiento en salud.

Éstos son algunos ejemplos que demuestran cómo la Sociología ha contribuido a consolidar la perspectiva social en el análisis de los problemas de salud, aportando una visión integradora de la multiplicidad de factores que inciden en el comportamiento de diversas enfermedades.

Análisis de la categoría sociológica factores sociales como concepto básico en las investigaciones de salud

Desde la antigüedad, encontramos el reconocimiento a la importancia que a determinados factores de tipo social se les atribuían en el surgimiento y propagación de las enfermedades, no es hasta el siglo XVIII que se inicia una sistematización importante del conocimiento acumulado. Durante el siglo XIX se incentiva la producción científico-literaria en la temática, momento en que desde proposiciones diferentes y en ocasiones contrarias por sus posiciones ideológicas, se reconoce la importancia de estos factores en el estado de salud de la población.

Se han planteado diversas definiciones al término Factores Sociales en dependencia del tipo, nivel y objetivo del análisis que se ha

llevado a cabo, pero siempre haciendo referencia a determinados elementos (funcionales o estructurales) que con un origen social pueden influir en la ocurrencia de un suceso.

El tratamiento dado por pensadores en distintos momentos de la historia sobre los factores sociales es totalmente heterogéneo. Si hacemos un breve recuento valorativo de algunas de las consideraciones encontradas al respecto vemos que en algunos casos queda claramente expresado y esbozado el papel de éstos en la salud o la enfermedad, mientras que en otros, aparece de una manera implícita.

Larga sería la lista de nombres ilustres por mencionar, si consideramos que desde la antigüedad está presente este interés. En la Roma Antigua, la consideración de que factores sociales como las condiciones insalubres de vida de la población eran causantes de epidemias en las comunidades, conllevó a que se acometieran acciones en el ámbito social, como la construcción de acueductos, baños públicos, la ordenanza de la limpieza de las calles, la construcción de hospitales, entre otras acciones a nivel macro.

Entre los nombres ilustres que se pueden mencionar en este empeño desde distintas disciplinas científicas, podemos mencionar a Thomas Raus, J.P.Frank, R. Virchow, C. Marx, F. Engels Irving Goffman) y otros.

Thomas Raus (1764) considera que prácticas a escala individual como el tabaco y las bebidas alcohólicas se constituyen en factores de tipo social para la enfermedad, proponiendo que se crearan los Consejos de Salud en las Oficinas Administrativas Locales como garantía del cumplimiento de las ordenanzas de la Policía Médica.

Por su parte, J.P.Frank (1779) enuncia que la pobreza del individuo es el principal factor social en la relación con la enfermedad, llegando a sentenciar además, que debido a que cada clase social sufre las enfermedades determinadas por su diferente modo de vivir, el rico y el pobre tienen padecimientos peculiares bajo cualquier forma de gobierno.

Sin duda, un pensamiento esencial en este proceso lo desempeña R. Virchow, considerado por muchos el “gran maestro de Viena”. En su trabajo *Comunicaciones sobre la epidemia de tifus en Alta Silesia* (1847) había identificado condiciones económicas y

sociales como sus causas primarias, planteando que la técnica preventiva más eficaz sería el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobres.

En sus obras, Marx y Engels manifiestan gran preocupación por los daños que la explotación capitalista ocasionaba a la salud de la clase trabajadora. Describen la situación de esta clase social y observan cómo incidían en su salud factores tales como las condiciones de trabajo y de vida impuestas por el capitalismo. Analizaron las causas y consecuencias sociales de los problemas de salud del proletariado. Vincularon el proceso salud-enfermedad con las condiciones del medio, percibiendo este proceso como un fenómeno social. Diagnosticaron que la población trabajaba y vivía en condiciones perjudiciales para la salud, como el hacinamiento, la desnutrición, la intensidad en el proceso de trabajo, contaminación ambiental, falta de servicios públicos, ausencia de medios de protección del obrero en el área de trabajo, falta de descanso, entre otros. Este análisis sociológico corresponde a la Inglaterra del siglo XIX, donde predominaban las enfermedades infecciosas y la desnutrición, conjuntamente con altos índices de accidentes laborales.

En el caso de Goffman, su obra se constituye en una crítica a las instituciones psiquiátricas, considerando que en modo alguno cumplen su función restauradora, sino totalmente negativa, y las compara con otras instituciones cerradas como las cárceles, correccionales, campos de concentración, haciendo uso de categorías como “mortificación o despojo del rol”, sin ofrecer alternativas o soluciones distintas de las que analiza en su árida crítica al modelo médico aplicado a la enfermedad mental y a las características de la relación médico-paciente que en el se establecen.

D.Werner y B.Bower relacionan entre los factores sociales a tener en cuenta para la Promoción de Salud las creencias, costumbres y hábitos, estructuras familiares y sociales, las formas tradicionales de curar y resolver problemas, la manera de relacionarse las personas en la comunidad, así como su manera de aprender tanto la forma tradicional como en las escuelas.

86 Toda sociedad tiene un sistema de cuidados de salud y para el entendimiento de su funcionamiento y estructura son herramientas fundamentales los conceptos de grupos y categoría social pues delimitan la interacción y características comunes a cada uno,

demarcando la conducta de salud, incluyendo los antecedentes y consecuencias de la enfermedad. La esencia de las definiciones de grupo, interacción y categoría social son muy significativas para tratar de entender la estructura y función del sistema de cuidados de salud. Los grupos sociales refieren “pertenencia” y por tanto tienen su impacto en la conducta social. Si obtenemos información sobre algunas interacciones sociales y sus características, podemos tener una base de la conducta de salud del informante, incluyendo los antecedentes y consecuencias de la enfermedad.

Estrechamente relacionados con el concepto de grupo social se encuentran los de estatus y roles, pues nos señalizan cómo la gente se organiza y funciona dentro del sistema de salud. En dependencia del rol social que desempeñe será la actitud por asumir ante la enfermedad y el sistema de salud por el individuo.

Los interaccionistas simbólicos por su parte, fijando su atención en la pequeña escala, advierten la importancia de las interacciones de la gente día a día. La sociedad es interpretada como último eslabón de una cadena de episodios de interacción que día a día establecen los individuos, interpretando su mensaje social, al cual adaptan sus respuestas. En la medicina consideran la interpretación personal de la enfermedad o el malestar físico influenciado por los miembros de la familia o por el medio social y en las decisiones o actitudes vinculadas a ella.

El sociólogo norteamericano A. Giddens señala al respecto: “la salud y la enfermedad a su vez están fuertemente influenciadas por aspectos de la estructura social. Los factores sociales no afectan solamente a la esperanza de vida, sino también a las probabilidades que tienen los individuos de contraer determinados tipos de enfermedades y la naturaleza de la asistencia sanitaria que reciben”.⁴

En nuestro análisis, asumimos como factores sociales todos aquellos elementos vinculados a la sociedad humana que pueden incidir en alguna medida en el surgimiento de la enfermedad y en su tratamiento, así como aquellos que contribuyan a la prevención, o lo que es lo mismo al mantenimiento de la salud.

⁴ Anthony Giddens, *Sociología*. 3 edic, Madrid, Editorial Alianza, 1997, pág. 253.

Las ITS en adolescentes y jóvenes: un problema de salud que demanda acción social. Análisis de los factores sociales que inciden.

Es difícil descifrar los efectos específicos de la familia y los grupos sociales de pertenencia sobre la salud de la población, pero los especialistas concuerdan que ella es un importante elemento de preservación, promoción y reparación de salud donde se presenta un sistema de normas y actitudes en lo referente a temas de educación sanitaria y autocuidado.

Muchos estudios evidencian que factores como el estado civil y el número de hijos están relacionados con la necesidad de atención médica. La vida sexual también ejerce su influencia por la incidencia de infecciones de transmisión sexual, y algunos tipos de cáncer (mama, útero, entre otros) e incluso indirectamente por la satisfacción y realización personal. Los factores familiares ejercen su acción en el desarrollo cognitivo y afectivo de los niños y pueden tener consecuencias físicas directas en los casos de maltrato a cónyuges y niños.

Pero sin desdeñar las valiosas investigaciones que sobre el papel de la familia en la salud se han desarrollado tanto nacionales como internacionalmente, todavía quedan caminos que recorrer en la literatura científica (sobre todo la cubana) para desentrañar las complejas interrelaciones entre la familia y la salud en nuestro contexto.

Generalmente, encontramos referencia a ella como elemento patológico más que como elemento positivo de preservación, promoción y recuperación de la salud. De todas maneras, nadie cuestiona a T. J. Litman, para quien la familia es el contexto más importante dentro del cual la enfermedad se presenta y se resuelve.

A la hora de referirse a cómo la familia genera y transmite enfermedades siempre encontramos la relación familia-enfermedades infecciosas; funcionalidad familiar-enfermedades cardiovasculares-estrés, que nos hacen recordar el postulado durkheniano (El suicidio) de que el problema de salud es un problema de integración social en sus aspectos simbólicos y estructurales, colectivos y de relación.

Comte veía a la familia como una institución fundamental. Plantea que la familia es el “verdadero germen” de las características del organismo social. No solo es el pilar de la sociedad, sino que también cumple la función de integración del individuo en la sociedad. Puesto que es en su seno donde las personas aprenden a ser sociales: la familia es la “escuela” de la sociedad. Si nuestro deseo es mejorar la sociedad de modo significativo, los cambios en la familia son la base fundamental de cualquier otra alteración. Puesto que la familia constituye la institución central, cualquier cambio en ella influiría profundamente tanto sobre el individuo como sobre el conjunto de la sociedad.

A Parsons le interesaban los modos en que se transmitían las normas y los valores de un sistema (como por ejemplo la familia) a los actores de ese sistema. Estas normas y valores se internalizan en un proceso de socialización; es decir, por medio de este proceso llegan a convertirse en parte de las conciencias de los actores. Por lo tanto, cuando los actores persiguen sus intereses particulares, en realidad están sirviendo a los intereses generales del conjunto del sistema. Como Parsons señaló: la combinación de las pautas de orientación de valor que se adquieren debe ser en una considerable proporción una función de la estructura fundamental de los roles y los valores predominantes del sistema social. Esto es válido para la familia en la relación de sus miembros estructurales con sus respectivos roles y ella como sistema social (la familia como institución constituye un sistema social). La familia se ocupa de la transmisión de la cultura (normas y valores) a los actores, permitiendo que la internalicen. La familia como sistema social debe educar a sus miembros justamente en los elementos del sistema cultural que le corresponde.

La idea subyacente en la teoría de Parsons es la afirmación de que la institución de la familia constituye un prerequisite indispensable para la estabilidad social. Como agente fundamental de la socialización de los niños, la familia es esencial para esa internalización del control social de la que depende en última instancia la estabilidad de toda la sociedad. Es más, como elemento principal de la vida de los adultos, la familia constituye un agente de control social externo de gran importancia, y un escape vital para las tensiones de los adultos.

A partir de los planteamientos teóricos dados a conocer, podemos plantear que el medio familiar es un factor de gran importancia en la transmisión de patrones de conducta en salud.

La familia es el punto de partida y el punto final. Digo esto porque si bien el individuo necesariamente nace y se desarrolla en los marcos de una familia u otro contexto similar que cumpla sus funciones y donde convive la mayor parte del tiempo, y aquí aprende las primeras cosas, luego se incorpora a otros entornos donde existen otros agentes socializadores que influyen en la formación de su conducta, pero de todos modos es el medio familiar donde generalmente el individuo tiene mayor estabilidad en el sentido de estar allí permanentemente, porque se puede cambiar de escuela de comunidad, etcétera, pero no de familia, esta se puede ampliar, pero no cambiar, o sea que la familia debe establecer un vínculo positivo con los demás agentes de socialización y tratar de conciliar los elementos de tipo educativo, etcétera, pues no deben existir contradicciones, ejemplo, el niño puede recibir buena influencia de su familia pero no de la escuela, etcétera, o viceversa.

La familia y su sistema de actitudes y comportamientos resultan esenciales para favorecer o entorpecer los programas de prevención, curación o rehabilitación. Todo esto ha hecho considerar la importancia de toda la red de relaciones que se mueve dentro y en torno a la familia, no limitándose al papel del cónyuge o la relación entre padres e hijos, o en cualquier caso, a los miembros del mismo núcleo. Ello ha supuesto tomar en cuenta las relaciones de sociabilidad como elemento caracterizador de la salud en tanto proceso social, lo que implica el convencimiento de la importancia que los intercambios y la división del trabajo entre los actores de redes tienen a efectos de promover la salud de los sujetos.

También la libertad que a veces un medio social (familiar) proporciona, para decidir sobre los destinos del cuerpo se usa irracionalmente, manifestando un estilo de vida sexualmente insano para los genitales, la psiquis y las relaciones humanas que construimos. En las representaciones sociales sobre la salud sexual de los adolescentes en Cuba, se plantea la responsabilidad familiar. Debemos considerar entonces la importancia de toda la red de relaciones que se mueve dentro y en torno a la familia.

Pero los factores individuales y familiares no cuentan por sí solos, sino más bien en relación con otros que caracterizan la estructura y el patrón de comportamiento de la familia, o sea, que ella es decisiva a los efectos de la aparición de la enfermedad en cuanto sistema y contexto relacional, en lo que se refiere a su interior como

al exterior. La enfermedad no deriva “linealmente” de la familia o de una estructura familiar dada como tal, sino que es más bien un fenómeno-proceso-suceso que circula en todo el sistema social en que la familia está inmersa, siendo ella misma causa, pero también blanco de procesos patógenos, en tanto instrumento de difusión como de generación de la enfermedad. Una familia bien organizada y capaz de afrontar con competencia y serenidad sus problemas puede tanto prevenir muchas enfermedades como acelerar y mejorar el proceso de curación y rehabilitación

El grupo social y la comunidad a la que pertenecen los individuos inciden en la salud, no solamente a través de redes sociales y apoyo sino a través de la cultura, tradiciones y religión, todos los cuales están asociados a un estado físico y mental y a la utilización de los servicios sanitarios.

El grupo social de referencia interpone valores y comportamientos que pueden producir por sí mismos enfermedad. Un ejemplo por considerar puede ser la tendencia al hábito de fumar o la ingestión de bebidas alcohólicas en los jóvenes, que constituye en muchas ocasiones el elemento integrador a los valores y modelos de un grupo de referencia subrayando que ya son adultos, sinónimo de independencia, pero obviando las negativas repercusiones.

Si bien desde un punto de vista puede ser una barrera contra el estrés, puede a su vez ser motivo de éste cuando las relaciones que la constituyen dejan de ser significativas para el individuo, y su inserción en ella se convierte en un motivo de atadura y disgusto.

Red social: Es aquel entretelado formado por las relaciones sociales que vinculan a un sujeto con otro y a éstos con las organizaciones e instituciones. Ésta es un conjunto específico de vínculos entre grupos definidos de personas con las instituciones y organizaciones, con la propiedad de que las características de estos vínculos como un todo puede usarse para interpretar la conducta social de las personas implicadas.

Las características de estas redes sociales tienen la propiedad de proporcionar interpretaciones sobre la conducta de los actores sociales con sus correspondientes redes. La red social se configura como un proceso permanente de construcción tanto individual como colectiva, y tiene un efecto sobre el bienestar de las personas. La misma proporciona además, el marco estructural a partir del cual el apoyo social puede ser accesible. El apoyo social

es aquel intercambio real entre individuos a partir de las relaciones sociales, en el cual el objetivo del proveedor de la ayuda es incrementar el bienestar del receptor. Las fuentes de apoyo social a las que pueden acudir las personas pueden ser: la red natural, constituida por la familia, los vecinos, amigos; y las organizaciones y servicios de ayuda formal, que pueden ser la escuela y otras instituciones.

Hay que vincular la familia a otros factores sociales y desarrollarlo: escuela, comunidad, instituciones de salud, organizaciones políticas y de masas (UJC, CDR, FMC).

Puede haber mucha publicidad, propaganda a través de los medios de comunicación masiva y algunas instituciones de salud, pero éstas están compitiendo con otras influencias que pueden ser negativas, como los patrones inadecuados, los tabúes y la falta de orientación, tanto en el contexto familiar como en la escuela, amigos, etcétera.

Las manifestaciones en el hogar de algunas conductas inadecuadas como la promiscuidad, la prostitución, entre otras, influyen de forma negativa en el individuo que se encuentra en pleno desarrollo. Esto puede conllevar al adolescente a asumir comportamientos sexuales riesgosos, que traigan como consecuencia el contagio con Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) o peor aún con el SIDA.

Donde hay ausencia de padre y madre, entonces el adolescente queda bajo la tutela de otro familiar que puede no estar preparado para asumir este rol. En estos casos el familiar puede que simplemente lo atienda, pero no lo educa ni lo orienta. Otro caso es el adolescente a cargo de los abuelos, donde se produce un choque intergeneracional muy difícil. Esto pudiera resultar beneficioso para el joven, desde el punto de vista de los valores positivos que sean capaces de transmitirle los más viejos, pero las personas de muy avanzada edad generalmente no cuentan con el suficiente espíritu para enfrentarse a una juventud muy diferente de la de su tiempo.

Todo ello implica el enfrentamiento de ideas, normas y valores diferentes, que son asumidos en una sociedad muy dinámica que está en constante evolución y desarrollo.

Es necesario que se ayude al adolescente a conocer, las etapas por las que atraviesa en su desarrollo, las incógnitas que pueden

preocuparlo y no tratar de esconderle algunas verdades que luego puede descubrir por sí solo de forma inadecuada. Este conocimiento posibilita que el individuo esté preparado para asumir cualquier situación y sepa enfrentarla, aceptarla, criticarla, explicarla y comprenda las diferentes reacciones, actitudes, emociones que pueden surgirle, de manera que no sienta temor, frustración, confusión, pudiendo entonces reaccionar positivamente, adecuadamente a los estímulos, influencias. Con esta reflexión no planteamos categóricamente, definitivamente, que se garantice totalmente la disminución o eliminación de ITS en los adolescentes, pero sí es un elemento muy a favor y debe potenciarse, para ello los diferentes agentes de socialización deben accionar en conjunto, simultáneamente, a la par, con el mismo objetivo, en un lenguaje similar, garantizando cierta uniformidad en la transmisión de información en las orientaciones. En este sentido considero que el personal de las instituciones escolares, más específicamente el docente sobre todo, debe necesariamente estar preparado para brindar a los estudiantes una educación sexual adecuada, como requisito indispensable de su labor, función, ya que no debe realizarse de manera espontánea, sino siguiendo estrategias bien definidas, con la colaboración de personal especializado de la salud y ciencias sociales como la psicología, la sociología, el trabajo social, entre otras, todo ello también dirigido al hogar, a la orientación y apoyo a los padres. No limitarse solo a informar, sino explicar, ejemplificar. De esta forma se organizaría la red social en torno al adolescente, propiciando un desarrollo armónico, preparándolo para la vida. Esto quizás no significará el fin del problema, pero sería muy efectivo para disminuir los índices de adolescentes con ITS.

Para el mantenimiento de una buena salud y su recuperación hay que tener en cuenta las condiciones culturales, sociales, y económicas. Un tratamiento médico puede a veces ser incompleto si no se percibe (tanto por el médico como por el paciente) la incidencia que puede tener en el mismo la familia y otros agentes que rodean al paciente. Teniendo en cuenta no sólo cómo éstos pueden apoyar la recuperación, sino considerando además, que la enfermedad de un individuo interfiere en el equilibrio de su medio familiar, estudiantil, laboral, o sea también provoca afectación en el medio social en que este se desarrolla. Se entiende a partir de aquí que la colaboración entre el personal médico y otros especialistas, introducidos en el medio social en el cual está insertado el paciente,

resulta con frecuencia eficaz para resolver problemas de salud. Queda claro entonces que es imposible divorciar a la persona de su entorno social, por tanto, para ayudarlos a resolver sus problemas, indiscutiblemente hay que dirigir la atención hacia todos aquellos factores que inciden en sus problemáticas.

La familia y la transmisión de ITS en adolescentes. (Estudios sobre familias de adolescentes con ITS, en Santiago de Cuba)

En la provincia Santiago de Cuba, las ITS constituyen un problema de salud que afecta fundamentalmente a la población adolescente. Esto constituye una gran preocupación para el sistema de salud pública, motivando por ello la realización de varios estudios que han dado una explicación al fenómeno, desde la Psicología y la Medicina, fundamentalmente.

Teniendo en cuenta la importancia de una reflexión sociológica sobre esta problemática, nos dimos a la tarea de estudiar las teorías que explican la influencia de los factores sociales en los problemas de salud. De esta forma, podemos ya estudiar específicamente el fenómeno de las ITS en los adolescentes.

Debido a la gran variedad de factores que inciden, o sea la amplitud de este enfoque, analizaremos sólo la influencia del medio familiar.

Para los planteamientos que damos a continuación se tomaron como base los aportes de las investigaciones existentes sobre el tema. Toda esta información se obtuvo a través del Centro Provincial y el Centro Municipal de Higiene y Epidemiología, así como el Centro de Promoción y Educación para la Salud.

Además, se realizó análisis de contenido en su variante de revisión de informes, que en este caso fueron las historias clínicas de los adolescentes con ITS, lo cual nos fue de gran utilidad, porque aquí se recoge información sobre la familia, incluye una valoración psicológica del adolescente.

A partir de aquí, pudimos hacer una generalización de las características del medio familiar en que se desenvuelven los adolescentes con ITS de la provincia Santiago de Cuba.

94

- En su mayoría las familias de estos adolescentes están clasificadas según su funcionabilidad como familias disfuncionales (con crisis de desmoralización y desorganización).

- Casi siempre hay ausencia en el hogar de uno de los progenitores o de los dos, y en este caso viven con los abuelos.
- En algunos casos las condiciones económicas son desfavorables.
- En el ámbito familiar hay presencia de patrones de conducta inadecuados (alcoholismo, promiscuidad, prostitución, actividades ilegales)
- Núcleos familiares con antecedentes penales.
- En algunas viviendas hay hacinamiento.
- La mayoría de los adolescentes no tiene el apoyo filial que tanto necesita en esta etapa.
- En su mayoría existe poca comunicación padre-hijo.
- Padres divorciados.
- Madres solteras asumiendo solas la crianza del adolescente.
- Malas relaciones entre familiares, lo que afecta el ambiente del menor.
- Familiares dentro del hogar con trastornos mentales o inestabilidad emocional (generalmente la madre).
- Las características del medio familiar propician la estimulación a las relaciones sexuales, tanto por el manejo inadecuado de la orientación que debe darse al hijo, como por la libertad que tiene en el hogar, ya que en ocasiones los padres, o el familiar que está a cargo del adolescente desconoce los lugares que este frecuenta, las personas con que se reúne, etcétera.
- Núcleos familiares donde hay adultos que ni estudian ni trabajan (en ocasiones realizan actividades de tipo ilegal).
- En el hogar hay manifestaciones de violencia familiar.
- Falta de control familiar y poca preocupación por el adolescente.

Según las características enunciadas, un medio familiar de este tipo puede propiciar la estimulación de los adolescentes por iniciar las relaciones sexuales, aún cuando este individuo no está prepa-

rado para ello. Esto sucede debido al manejo inadecuado de este aspecto en la educación (sexual); poca o ninguna orientación al respecto (ejemplo: sobre los métodos para protegerse de enfermedades y embarazos no deseados); pero resulta muy preocupante además el hecho de que en muchos hogares todavía estos temas son considerados un tabú, de forma tal que el adolescente no puede contar para nada con el apoyo de sus padres, los cuales deberían ser los más indicados para orientarles incluso el momento en que pueden ya dar este paso, es decir, cuando estén preparados realmente para vivir a plenitud su sexualidad.

Por otra parte, las manifestaciones en el hogar de algunas conductas inadecuadas como la promiscuidad, la prostitución, entre otras, influyen de forma negativa en el individuo que se encuentra en pleno desarrollo. Esto puede conllevar al adolescente a asumir comportamientos sexuales riesgosos, que traigan como consecuencia el contagio con Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) o peor aún con el SIDA.

Unido a todo esto también encontramos hogares donde los adolescentes respiran cierto aire de libertad en el peor sentido de la palabra, pues la misma consiste en llevar una vida nocturna sin ningún tipo de control por parte de la familia, lo cual está asociado a comportamientos que pueden generar desviación (consumo de alcohol, promiscuidad, etcétera.), además, la falta de preocupación de los padres por conocer las amistades de sus hijos, los lugares que frecuentan, etcétera. En la mayoría de los casos, la falta de control familiar se debe a la ausencia en el hogar de uno de los progenitores, que puede ser el padre, quien generalmente es el que asume con mayor autoridad y rigidez este tipo de funciones, pero se dan casos además, donde hay ausencia de padre y madre, entonces el adolescente queda bajo la tutela de otro familiar que puede no estar preparado para asumir este rol, entonces simplemente lo atiende, pero no lo educa ni lo orienta. Otro caso es el adolescente a cargo de los abuelos, donde se produce un choque intergeneracional muy difícil, que pudiera resultar beneficioso para el joven, desde el punto de vista de los valores positivos que sean capaces de transmitirle los más viejos, pero las personas de muy avanzada edad generalmente no cuentan con el suficiente espíritu para enfrentarse a una juventud muy diferente de la de su tiempo, con ideas nuevas, normas y valores diferentes, que son asumidos en una sociedad muy dinámica que está en constante evolución y desarrollo.

La llamada cultura juvenil ha sido siempre un buen espejo en el que las sociedades pueden contemplar sus logros y limitaciones. Las luces y las sombras que en esa cultura se observan no son, sino la consecuencia de una determinada organización social, de una historia pasada, una realidad presente y unas expectativas de futuro. Las experiencias en la familia, los estilos educativos de los padres, tienen mucho que ver con todo esto. Pero también las alternativas que la sociedad ofrece y lo que los medios de comunicación de masas estimulan y promueven; en este sentido se hace necesario que los padres sometan a valoración los medios de difusión y establezcan un control al uso desmedido por parte de los hijos (fundamentalmente los menores), teniendo en cuenta que este es otro factor de socialización a parte de la familia y que tiene un carácter social directo y de creciente importancia (a través de estos se puede incitar a tener relaciones sexuales, la promiscuidad, la violencia, etcétera.). Por ello la vida cotidiana de los adolescentes y jóvenes es una buena manifestación de la importancia de la vida familiar y lo que en ella ha ocurrido, pero también un buen ejemplo de hasta que punto la familia está abierta a procesos que ocurren fuera de ella y que afectan a cada uno de sus miembros.

La Sociología ha demostrado su validez en el estudio de los problemas de salud, llevando un conjunto de conceptos de su teoría general a este campo, ayudando a explicar cómo los eventos de ella y sus conductas relacionadas están influenciadas por factores sociales. Estos conocimientos los ponemos al servicio del trabajo social, constituyendo esto un aporte metodológico de la Sociología a dicha disciplina.

La definición conceptual que se plantea en este artículo para la categoría factores sociales, resulta una alternativa que permite una consideración integradora en el análisis de todo lo que incide de una forma u otra en los problemas de salud de una población.

Las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) constituyen un importante problema de salud que afecta fundamentalmente a la población adolescente. Por ello manifestamos la necesidad de la intervención del trabajo social en esta problemática, haciendo uso de la Sociología.

Consideramos a la familia uno de los factores que más incidencia tiene en la problemática estudiada, teniendo en cuenta que el medio familiar es un factor de gran importancia en la transmisión de patrones de conducta en salud.

En los estudios realizados con familias de adolescentes con ITS, en Santiago de Cuba, se han detectado características del medio familiar que favorecen el contagio con ITS. Estas familias manifiestan limitaciones para transmitir, formar y consolidar valores que se correspondan con las demandas sociales. El ambiente familiar es inadecuado para la formación de los adolescentes. Las características del medio familiar propician la estimulación a las relaciones sexuales, tanto por el manejo inadecuado de la orientación que debe darse al hijo, como por la libertad que manifiesta en su estilo de vida debido a la ausencia de control familiar y poca preocupación.

Existen otros factores sociales, que pueden estar asociados al contagio con ITS en los adolescentes (ejemplo: la influencia del grupo de amigos, la labor preventiva y educativa por parte de la escuela, etcétera.), por lo que sería necesario ampliar este estudio.

Resulta de vital importancia que se integre en las estrategias de promoción y educación para la salud, el enfoque sociológico con el uso de conceptos, teorías, que servirán como herramienta teórico-metodológica para guiar este trabajo hacia el logro eficaz de sus objetivos.

Bibliografía

Alonso Hinojal, I., *Sociología de la Medicina. Aspectos teóricos y empíricos*. Ediciones Eudema, 1993.

Álvarez, Marcelo, *Cultura, salud y enfermedad. Temas de Antropología Médica*. Secretaría de Cultura de la Nación, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires, 1995.

Araújo, C.; Borroto, C., *El problema de la determinación del proceso salud/enfermedad. Análisis crítico para su evaluación*, ISCMH, 1999.

Arés Muzio, P., *Mi familia es así*, La Habana. Editorial Ciencias Sociales, 1990.

Bímbela Pedrola, José Luis, *Sida y jóvenes. La prevención de la transmisión sexual del VIH*, Junta de Andalucía, 1995.

Borasteros, Carlos, *Salud, enfermedad y sociedad*, Forma Ediciones, SA. 1978.

Bordieu, Pierre, *El oficio del Sociólogo*, Madrid Siglo XXI, Madrid, 1989.

Castro Pérez, Roberto, "Criterios para la enseñanza de Sociología Médica en el ámbito de la Salud Pública", *Revista de Salud Pública de Méjico*, Noviembre/Diciembre, vol XXXIV, (6): 670-677, 1992.

Ceitlin, J.; Gómez Gascón, Tomás, *Medicina familiar: la clave de un nuevo modelo*. SemFYC y CIMF. 1997. Madrid.

Coe, Rodney, *Sociología de la medicina*, Madrid, Editorial Alianza.1973.

Colectivo de autores, *Guía para una vida sexual saludable*. Universidad de Salamanca.

_____, *Selección de lecturas sobre Sociología y trabajo social*.

_____, *Selección de lecturas sobre trabajo social comunitario*.

_____, *Sociología para médicos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1990.

Delgado García, G., "Etapas del desarrollo de la salud pública revolucionaria cubana", *Revista Cubana Salud Pública*. 22(1):48-54. 1996.

Donati, Pierpaolo, *Manual de Sociología de la Salud*, Ediciones Díz de Santo, SA. 1994.

Durkheim, Emile, *El suicidio*, Madrid, Editorial Reus, 1928.

_____, *Las reglas del método sociológico*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972.

Fleitas Ruiz, Reyna, "Adolescencia y maternidad", en *Selección de Lecturas sobre Sociología y Trabajo Social*, La Habana, 2000.

Fórum 2000, I Fórum y Segunda Conferencia de Cooperación Técnica Horizontal de América Latina y el Caribe en VIH, SIDA e ITS, ANAIS, Brasilia, 2000. V. I y II.

Moncada Santos, Margarita, *Cultura, salud y enfermedad: la transdisciplinariedad entre la Antropología y la Sociología en el estudio de los problemas de salud*. VI Taller Internacional de Estudio y Trabajo Social en la comunidad. Santiago de Cuba, Junio 2001.

_____, *El proceso salud enfermedad en el desarrollo comunitario. La promoción de salud. Una experiencia en la comunidad Novoa*. Publicación Cuadernos Atlantea. Serie Investigativa Comunitaria e Investigación Participación en el Caribe. Cuaderno Num 1. págs 9-18. Puerto Rico. 2000.

_____, Factores sociales en el proceso salud enfermedad en el contexto comunitario. Tesis para optar por el título de Master en Atención Primaria de Salud. Instituto Ciencias Médicas de Santiago de Cuba.1998.

Pardo de Vélez, Graciela, *Investigación en salud: factores sociales*. McGraw- Hill, Bogotá de Colombia.1997.

Parsons,T., *El sistema social*, Madrid, Editorial Alianza, 1988.

Senado Dumoy, Justo, "Los factores de riesgos en el proceso salud enfermedad". Revista Cubana de Medicina General Integral, 15(4): 453-60. 1999.